



SEMINARIO MENOR

San Atilano

PROYECTO EDUCATIVO INSTITUCIONAL

DEL SEMINARIO MENOR SAN ATILANO

DE ZAMORA

-CURSO 2016-17-

1.- INTRODUCCIÓN

Largo y fecundo es el camino recorrido por el Seminario Menor de nuestra Diócesis de Zamora. Desde el Seminario Conciliar de finales del s. XVIII, pasando por el Seminario Menor de Toro y el Colegio de Orientación Vocacional “San Atilano” en Zamora, hasta nuestro Seminario Diocesano actual, son muchos los esfuerzos, los empeños e ilusiones de innumerables sacerdotes y laicos que han querido dar a los más jóvenes un hogar donde poder formarse desde Cristo. También son muchos los cristianos que se han formado desde su niñez en esta institución, de modo que así han podido prepararse para hacer frente con fe y valentía a las más diversas situaciones de su vida.

Por eso, este Proyecto Educativo Institucional pretende ser, en primer lugar, una mirada de reconocimiento y gratitud hacia todos esos esfuerzos realizados en la formación de los alumnos del Seminario en sus diferentes etapas históricas. También en este proyecto se intenta recoger la experiencia de todos esos años de acompañamiento vocacional en nuestra Diócesis de Zamora.

Al mismo tiempo, este Proyecto Educativo quiere ser una mirada realista hacia el presente. Hay que ser conscientes de la realidad de nuestros adolescentes y jóvenes, de sus expectativas, de sus intereses, de sus motivaciones, etc. Y todo ello no como un motivo para el lamento y la queja, sino como oportunidad de crecimiento. La Iglesia debe acoger a los adolescentes y jóvenes -con sus luces y con sus sombras- no como una carga, sino como un don y un desafío de fidelidad al Evangelio de Jesucristo.

De ahí que este proyecto educativo sea, a la vez, una mirada llena de esperanza hacia el futuro. El don de Dios es lo primero y lo principal. Es Él quien llama y conduce; es Él quien siembra y es Él también quien hace germinar. A nosotros sólo nos corresponde acompañar, ayudar a discernir y gozar de la acción de Dios en la vida de los seminaristas. Jesús es quien hace crecer en su amor en un diálogo con cada persona. “La vocación cristiana es un diálogo entre Dios y la persona humana. El interlocutor principal es Dios, que llama a quien quiere, cuando quiere y como

quiere. [...] Quien va junto a un hermano en el camino del discernimiento vocacional penetra en el misterio de la libertad, y sabe que podrá ser de ayuda sólo si respeta tal misterio”¹. Por eso, toda formación en el Seminario debe ir acompañada de una profunda esperanza, nacida de la confianza en la presencia y acción de Dios en cada etapa del proceso de discernimiento vocacional.

En la formación de los seminaristas, por tanto, lo primero que debemos reconocer es que la persona no es algo ya hecho, sino que se trata de alguien que está haciéndose. No es un principio, sino un horizonte; un proyecto. Por tanto, el Seminario Menor de Zamora entiende que el protagonista principal de la formación que en él se desarrolla es el propio alumno o seminarista. Cada uno de ellos es el responsable primero y último de su formación y crecimiento, puesto que sólo desde la libertad personal tiene sentido y consistencia cualquier proceso. Sin libertad no hay formación, porque simplemente no hay persona.

Pero junto a esto, el seminarista, como todo hombre, va haciendo la experiencia de que no se trata sólo de su propia voluntad. El alumno del Seminario debe darse cuenta progresivamente de que sólo desde Dios y con Dios su voluntad es sostenida, a la vez que su libertad germina para alcanzar su máxima posibilidad. Es Dios, por tanto, el que pone el suelo y el techo necesario para que la persona crezca, sin que por ello la voluntad de la persona quede anulada. Al contrario: la sostiene, la posibilita y la hace madurar.

De acuerdo con todo lo dicho, podemos concluir que la tarea fundamental de la formación del Seminario Menor es la de acompañar y sostener en el inicio de un proyecto personal de vida. De hecho, “el itinerario pedagógico vocacional es un viaje orientado hacia la madurez de la fe, como una peregrinación hacia el estado adulto del creyente, llamado a disponer de sí mismo y de la propia vida con libertad y responsabilidad, según la verdad del misterioso proyecto pensado por Dios para él. Tal viaje se realiza por etapas en compañía de un hermano mayor en la fe”². La responsabilidad es la respuesta desde la libertad a una llamada; es hacerme cargo de mí mismo y saberme situar ante la compleja realidad. Todo esto debe llevar al seminarista a comprender que el equivalente de la responsabilidad es el compromiso, el servicio. De ahí que la palabra “servicio” sea la que mejor resuma el proyecto educativo del Seminario Menor de Zamora. Servir es abrirse a las distintas realidades que nos rodean dejando que el otro entre en mí y me “afecte”. Y así es como realmente crece la persona: estableciendo un diálogo continuado con el otro y, sobre todo, con el “Absolutamente Otro”, que es Dios.

No se trata, pues, de sustituir la capacidad de decisión personal del alumno del Seminario, creando en él una dependencia que desarrolle un hombre frágil. Aunque la tentación de las personas sea la de cerrarse y buscar seguridad ante las amenazas de la realidad, el proyecto educativo del Seminario de Zamora busca que los seminaristas crezcan en el amor para vivir desde el compromiso lúcido en la libertad, y no en la dependencia. El mundo de hoy, y en especial la Iglesia, necesita personas con una fortaleza interior que les haga estar abiertos y entregados ante la vida. Y de eso es de lo que se trata a la hora de formar a los que serán, si Dios quiere, los futuros pastores de la Iglesia.

¹ Obra Pontificia para las Vocaciones Eclesiásticas, *Nuevas vocaciones para una nueva Europa*, Editrice, Roma 1997, n. 33.

² Obra Pontificia para las Vocaciones Eclesiásticas, *op. cit.*, n. 34.

2.- EL SEMINARIO MENOR SAN ATILANO DE ZAMORA

2.1.- BREVE RECORRIDO HISTÓRICO

El Seminario Conciliar de Zamora encuentra sus orígenes en el año 1716, cuando el obispo don Francisco Zapata obtuvo de Felipe V la licencia para erigir un centro de formación sacerdotal. Con ello dio comienzo la construcción del edificio, no sin contar con la oposición del cabildo de la catedral. Poco más tarde fueron encomendadas las tareas formativas de los candidatos al sacerdocio a la Compañía de Jesús, con la condición expresa de que no lo convirtiesen en un mero Colegio suyo, sino que fuera siempre un Seminario para recogida de clérigos, Ejercicios de ordenandos y formación de los aspirantes.

Con la expulsión de los jesuitas, el Gobierno de España, por equivocación, se incauta del edificio, creyéndolo propiedad de los religiosos expulsados. Por mediación del obispo de Zamora, don Antonio Jorge Galván, el edificio, por mandato del rey, es devuelto a la diócesis de Zamora en 1767, rogándole al prelado que se decida pronto a poner en él el Seminario Conciliar. Pero diferentes reclamaciones y concesiones hacen que el proceso de erección se retrase hasta el 5 de octubre de 1797, cuando el obispo don Ramón Falcón y Salcedo lo inaugura bajo el patronazgo de San Atilano, primer obispo de Zamora. Dicho prelado le da las primeras Constituciones y hace que quede adscrito a la Universidad de Salamanca para la obtención de grados académicos.

Cuando la invasión napoleónica, los alumnos tienen que abandonar el Seminario, que es convertido por los franceses en cuartel, hospital y almacén. Ya en 1815, don Pedro Inguanzo, obispo de Zamora, consigue reabrirlo con nuevas rentas de la Corona, ya que el Seminario se había quedado casi sin fondos. Será algo más tarde cuando el obispo don Tomás Belestá y Cambeses modifique las Constituciones, las cuales serán modernizadas por su sucesor, don Antonio Álvaro y Ballano, en 1919, estando en vigor hasta 1952, cuando el obispo don Eduardo Martínez González creara el penúltimo Reglamento al trasladar a la ciudad de Toro el Seminario Menor, dejando en Zamora el Mayor.

Teniendo en cuenta a tradición de formación sacerdotal española desde el siglo XV, no es de extrañar que los nuevos seminarios surgidos a raíz del Concilio de Trento, y en concreto el Seminario de Zamora, copiasen en sus constituciones gran parte de las reglas de los colegios universitarios y mantuvieran un cierto parecido en su estilo de vida³. Así, el Seminario de Zamora contaba con un rector, un vicerrector, un mayordomo y varios maestros que atendían las clases y vigilaban el estudio de los alumnos.

Los alumnos tendrían, al incorporarse, un mínimo de 12 años. Todos debían ser hijos legítimos, de buena fama y disposición para el estudio, con voz suficiente para cantar en los oficios religiosos. Se dividían en latinos filósofos y teólogos. De entre estos se elegían consiliarios y un maestro de ceremonias. Se otorgaban entre 30 y 40 becas a los alumnos que no podían pagar los estudios. Había también alumnos externos que acudían a las clases y a otros actos del Seminario. El hábito era negro, con fajín rojo, y debían llevar el cabello corto y la barba cortada a punta de tijera. La clausura y el recogimiento exterior configuraban la vida del seminarista a lo largo de los nueve o diez años que duraba su proceso formativo.

³Cf. F. Martínez Hernández; J. C. Martín de la Hoz, La formación sacerdotal. Historia y Vida, San Pablo, Madrid 2014, pp. 120-121

En 1995 el Seminario Menor regresa de Toro a Zamora, e inicia el proceso necesario para implantar progresivamente la Educación General Básica. En la actualidad se imparten los cuatro cursos de ESO en el mismo Seminario. Para ello se cuenta con un claustro de 10 profesores, todos ellos laicos, excepto el rector, que compatibiliza la dirección del centro con el rectorado del Seminario Mayor que la diócesis de Zamora tiene en Salamanca, con un convenio con la Universidad Pontificia, donde estudian Teología los seminaristas mayores.

2.2.- LA VOCACIÓN AL SACERDOCIO Y LA ADOLESCENCIA: UN PROCESO FORMATIVO

“La vocación sacerdotal tiene, con frecuencia, un primer momento de manifestación en los años de la preadolescencia o en los primerísimos años de la juventud... La Iglesia, con la institución de los seminarios menores, toma bajo su especial cuidado, discerniendo y acompañando, estos brotes de vocación sembrados en los corazones de los muchachos”⁴.

Cuando hablamos de brotes, “gérmenes”, “semillas”..., aplicados a la vocación, entendemos que no estamos refiriéndonos a una realidad estática que se recibe plenamente desarrollada en un momento aislado de la vida, sino que es una realidad en proceso, que comporta crecimiento y necesita acompañamiento y formación⁵, ya que vivida a la intemperie, difícilmente podrá desarrollarse.

Así, pues, la vocación sacerdotal es una nueva gracia de Dios, que exige ayudar a la persona a preparar la respuesta adecuada a esa llamada específica. Para ello, la Iglesia diocesana propone como lugar idóneo para acompañar esa semilla el Seminario Menor, que es “es una comunidad educativa diocesana erigida por el Obispo según las normas de la Santa Sede para cultivar los gérmenes de vocación sacerdotal⁶ de quienes, en edad temprana, presentan indicios de esta vocación y se inclinan por el sacerdocio diocesano secular”⁷.

“De esta manera el Seminario Menor tiene como fines propios:

- Proporcionar a quienes manifiesten indicios de vocación sacerdotal, aquella formación que les disponga a seguir a Cristo Pastor con espíritu de generosidad y pureza de intención.
- Acompañar a sus alumnos con los medios necesarios para su maduración educativa en el crecimiento humano, cristiano y específicamente vocacional.
- Ayudarles a que puedan hacer progresivamente un serio discernimiento de su propia vocación, antes de tomar la opción correspondiente que les capacite para ingresar en el Seminario Mayor.
- Formar jóvenes idóneos para la entrada en el Seminario Mayor”⁸.

El Seminario Menor, a lo largo del tiempo, se ha constituido en nuestra Diócesis como un punto de referencia de la pastoral vocacional, “con oportunas formas de acogida y oferta de

⁴ PDV 63.

⁵ PFSm, 2.

⁶ El Decreto Optatum Totius del Concilio Vaticano II, en el nº 3, habla de “gérmenes de vocación”, subrayando así el carácter evolutivo y dinámico del desarrollo de todos los elementos que integran la realidad del muchacho (cf. PFSM 1-3).

⁷ PFSm 6.

⁸ PFSm 8.

información para aquellos adolescentes que manifiestan una cierta sensibilidad vocacional, aquellos que están en búsqueda o que, decididos ya a seguirla, se ven obligados a retrasar el ingreso en el Seminario por diversas circunstancias, familiares o escolares”⁹.

El acompañamiento vocacional de los adolescentes y jóvenes hasta los 18 años tendrá como cauces ordinarios la acogida en el mismo Seminario, las visitas y testimonios en parroquias o colegios, los Encuentros Samuel y David, el Seminario en Familia y la colaboración con distintos organismos diocesanos mediante acciones concretas programadas conjuntamente.

2.3.- CARÁCTER PROPIO DEL SEMINARIO MENOR

a) Misión

El Seminario Menor “San Atilano” es una comunidad educativa cristiana católica de la diócesis de Zamora erigida por el Obispo, según las normas de la Santa Sede, para suscitar, cultivar y acompañar los gérmenes de vocación sacerdotal de los alumnos que pudieran presentar indicios de esta vocación.

Se pretende alcanzar este fin a través de una comprensión integral de la enseñanza, acompañado personalmente a todos sus alumnos, con los medios necesarios para su maduración educativa, en el crecimiento humano, cristiano y específicamente vocacional.

a) Maduración educativa

El Seminario Menor es un centro privado gratuito de Educación Secundaria Obligatoria que, en colaboración directa con las familias de los alumnos, pretende aportar un nivel académico de excelencia. También se realiza un seguimiento formativo de aquellos seminaristas que cursan Bachillerato fuera del Seminario.

b) Crecimiento humano y cristiano

En el Seminario Menor entendemos que la educación para ser integral no puede ser reducida a una mera transmisión de conocimientos. Por eso ofrecemos un acompañamiento personal de cada alumno desde los valores que se derivan del Evangelio, para obtener una maduración humana y cristiana adecuada a la edad de cada chico.

c) Propuesta vocacional

Como fin último del Seminario, toda la comunidad educativa busca proponer a cada alumno, desde el más absoluto respeto a la libertad personal, la vocación sacerdotal como horizonte de vida. Somos conscientes de que para alcanzar este fin es importante contar con una comunidad lo suficientemente amplia.

b) Visión

El Equipo docente y formativo del Seminario Menor, a través de su compromiso con el centro, pretende convertirlo en referente académico, humano y vocacional para la sociedad y la Diócesis de Zamora; particularmente para todos los profesores de Religión y centros educativos católicos, junto con las parroquias y familias. Se expresará este objetivo a través de un porcentaje alto de promoción académica; mediante la adquisición, por parte de los alumnos, de una serie de

⁹ PDV 63d.

actitudes y aptitudes personales de excelencia; y a través unos resultados positivos, públicamente reconocidos, en la pastoral vocacional. De esta forma aspiramos a desarrollar un diálogo con el mundo y la sociedad, aportándoles un compromiso serio con la justicia desde la realización de algunos proyectos solidarios; e, igualmente, queremos que el Seminario sea un espacio de encuentro entre la fe y la cultura de nuestro tiempo. Por eso participa, apoya o colabora con aquellas acciones que ayudan a la promoción cultural en Zamora: campañas de promoción de la lectura, festivales de cine, teatro u otras manifestaciones artísticas, conmemoraciones culturales de carácter histórico y simbólico, premios de literatura o de fotografía, exposiciones artísticas, así como múltiples actividades deportivas.

c) Valores

- **Personalización formativa:** La oferta educativa del Seminario parte de la realidad personal de cada alumno, desde el cariño y el respeto a su dignidad, para obtener de cada uno lo mejor.
- **Profesionalidad del profesorado y apuesta por la formación continua:** Entendemos que la excelencia educativa del Seminario Menor en gran parte depende de la excelencia profesional de un profesorado en constante formación.
- **Trabajo en equipo:** Cada uno desde su competencia, todos los agentes implicados en la vida del Seminario –docentes y no docentes- somos responsables de la formación de los alumnos.
- **Educación inspirada en la persona de Jesucristo:** Desde todos los ámbitos formativos, el Seminario quiere ofrecer una concepción cristiana del hombre, de la vida y del mundo, con la referencia explícita a los valores del Evangelio, para facilitar un discernimiento vocacional.

2.4.- RASGOS DE IDENTIDAD

La identidad del Seminario Menor San Atilano está fundamentada en la sólida creencia de que el ser humano está **llamado a la existencia por Dios**, albergando dentro de sí unos dones que le hacen único e irrepetible.

El descubrimiento y desarrollo de esos dones son los que nos permiten ocupar nuestro lugar en el mundo y ser plenamente felices, por eso la piedra angular de la formación en éste centro es la cimentación de un **proyecto personal de vida** que ayude a los alumnos a descubrirse a sí mismos y su vocación cristiana.

Para ello se distingue el SER del HACER: SER implica descubrir los talentos y desarrollarlos mediante un proyecto de vida que está orientado a una determinada vocación; HACER supone asumir que la vida es un proceso cambiante, con circunstancias que favorecerán o dificultarán poder alcanzar esa vocación, pero contando siempre con la esperanza y la fuerza de que con constancia y paciencia es posible alcanzar esa meta.

Dicho fin pone de manifiesto la implicación de toda la comunidad educativa, siendo de gran importancia un **acompañamiento individualizado** que facilite el conocimiento de la propia interioridad del alumno, y con ello dotar de sentido su existencia. Para ello los acompañantes

trabajan también su propia interioridad y asumen la propia tarea educativa como proyecto de vida, transformándose de esta forma en referentes para los alumnos.

2.5.- CULTURA ORGANIZATIVA

La comunidad Educativa del Seminario se caracteriza por fomentar un clima familiar, basado en la confianza y en la cercanía. Esta forma de entender la educación implica favorecer espacios para la comunicación, de forma tal que permita el trabajo en red y la interconexión entre los diferentes profesionales.

El Seminario se encuentra dentro de un proceso de continua búsqueda de la excelencia en su labor, y ello incluye las competencias del Equipo Docente, caracterizándose por la apertura al cambio, la ilusión, la inteligencia emocional, un programa de formación tanto específica como asistida para ampliar las oportunidades de cambio y de innovación en las aulas.

Para alcanzar todos estos objetivos, el liderazgo institucional del Equipo Directivo ejerce su labor bajo el convencimiento de los valores de la justicia y la caridad. Acompaña a los educadores para que en su labor diaria se pongan de manifiesto sus virtudes, y sean referentes para los alumnos. Apoya y cohesiona al grupo, gestiona los conflictos, busca la implicación de los educadores mediante el consenso en la toma de decisiones e implica a todos los integrantes de la familia educativa del Seminario en la consecución de las metas propuestas.
